100 AÑOS DE Cine

MOTILLA DEL PALANCAR

Según recoge el "Anuario Cinematográfico Hispanoamericano" de 1950 el **Gran Teatro** fue el primer cine estable de Motilla y su inauguración se remonta al año 1920. Aprovechando la efemérides de este centenario repasamos la pequeña historia de aquellos salones que conformaron un espacio para soñar, para divertirse, permitiendo alejarse durante un par de horas de la dura realidad, vivir aventuras y viajar a cualquier tiempo y cualquier espacio del universo por el módico precio de una entrada. Una forma de vida que ya es historia y forma parte de otra época. Las sesiones de cine eran el diapasón que marcaba el ritmo de la semana. Los vecinos aprovechaban el domingo para descansar y para ver la película que tocara. En una época con las ofertas de ocio muy limitadas el cine ocupaba un lugar privilegiado en la inversión del tiempo libre, convertido en un acto de dimensión social compartido con la familia o los amigos. Hoy el cine se consume de forma diferente, la misma diferencia que hay entre degustar un vino solo o compartido.

Aquellos desaparecidos salones no solo se dedicaban a la proyección de películas. Eran auténticos catalizadores de la actividad social, cultural y recreativa del pueblo, acogiendo funciones de teatro, bailes, fiestas, mítines, actividades parroquiales, conferencias y atracciones de variedades, un espectáculo que aglutinaba todo tipo de profesionales de la farándula: músicos, magos, ventrílocuos, humoristas y, sobre todo, cantantes de copla, canzonetistas y cupletistas. Con el paso del tiempo, muchas de estas funciones se fueron perdiendo y los sencillos coliseos se dedicaron casi exclusivamente a sesiones de cinematógrafo, lo que no impidió que se fueran extinguiendo como inadaptados dinosaurios Valga este pequeño homenaje a cuantos hicieron posible una aventura tan especial.

En esta detalle del plano de Motilla del Palancar podemos ver la ubicación de los diferentes cines que hubo en la localidad, como se aprecia todos situados en una misma y delimitada zona urbana:

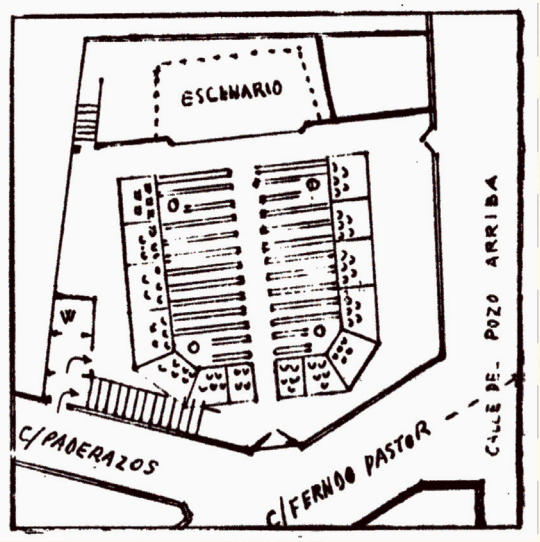
1 *Gran Teatro,*
2 *Herráiz,*
3 *Terraza Verano,*
4 *Regio,*
5 *Unión Cinema.*

En el esfuerzo por recuperar una parte de nuestra historia, es preciso reconocer el estimable ejercicio de memoria realizado por Antonio Navarro García, que en su obra "Personas y lugares para la historia de Motilla del Palancar", editada en 1982, dedica una decena de páginas a rememorar sus impresiones sobre los antiguos salones de cine, ciertamente una rareza entre las variadas y diversas historias de ámbito local publicadas.

1. GRAN TEATRO

Igual que sucedió en otras localidades de similares características, Motilla recibió en las primeras décadas del siglo XX la visita de titiriteros ambulantes que presentaban, con bastante éxito, proyecciones de películas mudas, normalmente durante la celebración de las fiestas patronales o festividades señaladas. Hasta que en 1920 fue inaugurado el **Gran Teatro**, cuando Motilla contaba con una población de 3.384 habitantes. Podemos imaginar el revuelo que la apertura de un local especialmente acondicionado para sesiones de cinematógrafo supondría entre los diferentes ámbitos sociales. El cine, un espectáculo de raíz eminentemente popular, entraba en los teatros para quedarse; aunque al principio compartía escenario con las representaciones teatrales y espectáculos de variedades, los proyectores habían llegado para convertirse, antes que tarde, en protagonistas de la función.

El nuevo teatro de Motilla era un local bastante modesto y algo rudimentario, pero digno para cumplir su función en tiempos de carencias generalizadas. Como era habitual, la estructura arquitectónica era un reflejo de la estratificación social. En la parte baja se situaba el patio general, sin butacas, ya que los asientos eran listones de madera colocados en dos filas frente a la pantalla, con un pasillo central. Las familias más pudientes se reservaban alguno de los doce pequeños palcos, cada uno con media docena de sillas, que circundaban el patio principal. En la parte alta, el gallinero, con tablones escalonados destinados principalmente a los niños y las clases menesterosas.



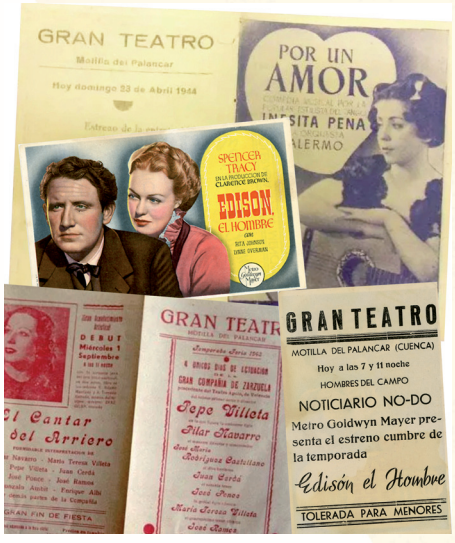
Croquis que nos acerca a la modesta disposición del Gran Teatro, primer cine estable de Motilla, que en realidad disponía de doce palcos. La imagen aparece en el libro de Antonio Navarro "Personas y lugares para la historia de Motilla del Palancar".

Un acta de aforos fechada en noviembre de 1927 sitúa el **Gran Teatro** en el número 6 de la calle Paderazos (actual Fray Luis de León) y le adjudica una capacidad total cercana a los quinientos espectadores, de los cuales 283 se acomodaban (es un decir) en el patio principal, el resto se repartían entre los palcos y el anfiteatro. También disponía de escenario para representaciones teatrales y espectáculos de variedades, aunque al parecer no contaba con antesala, la puerta comunicaba directamente a la calle, con las consiguientes molestias cuando se transitaba durante la proyección.

La amplia lista de propietarios y personas que lo gestionaron a lo largo de sus tres décadas de vida dan idea de las dificultades

que tuvo que superar. El advenimiento de la guerra civil impidió la adaptación al cine sonoro, permaneciendo prácticamente inactivo durante los tres años de la contienda. Al recuperar la actividad es rebautizado con el nombre de **Teatro Carmelo**, coincidente denominación con el cinematógrafo sonoro que funciona en El Picazo, probablemente porque es el mismo empresario, Carmelo Armero, quien se encarga transitoriamente de proyectar las películas con sonido. A partir de 1942 el **Gran Teatro** vive su década dorada, se incorporan equipos sonoros Orphea Sincronic y proyectores OSSA y se acometen una serie de pequeñas reformas suprimiendo palcos y adaptando el anfiteatro, lo que supuso una reducción del aforo de un centenar de asientos; también se arreglaron los camerinos y el escenario, se cambió el acceso a la calle del Doctor Vicente Vega y se adecuó un pequeño ambigú. Sin embargo, en esta etapa los propietarios registrados se suceden de forma continuada, primero figura Avelino Monedero López, pero un año después es Vidal Navarro Navarro quien aparece de titular, aunque en régimen de sociedad junto a su socio Eufemio Valera, a través de la empresa Valera y Navarro. Pero es que un par de años más tarde aparece registrada como propietaria María Josefa Ramírez, correspondiendo la gestión empresarial a Ciriaco Mondéjar.

El mejor periodo de aquel sobrio salón se completa con el símbolo que marcó una época en la promoción cinematográfica en nuestro país, consistente en la distribución de programas de mano de las películas, y esporádicamente de las actuaciones teatrales, aunque lamentablemente no son muchos los ejemplares que han pervivido al azar del tiempo. El primero que se ha podido recuperar se refiere a la intervención, durante las ferias de 1943, de una compañía de Zarzuela procedente del Teatro Apolo de Valencia, que actuó en el **Gran Teatro** durante cuatro días consecutivos, a partir del primero de septiembre. Otro folleto de cine en formato de díptico anuncia la proyección de la olvidada película española *Por un amor* (Ricardo Gutiérrez, 1942) el domingo 23 de abril de 1944, cuyo texto curiosamente fue grabado en la imprenta Moderna de la capital conquense, a pesar de que en Motilla funcionaba la imprenta Pastor (que por cierto todavía pervive) desde tiempos de la Segunda República, cuando el párroco Fernando Pastor de la Cruz la puso en marcha. Con toda probabilidad debieron imprimirse más ejemplares, como el utilizado para promocionar la película de la MGM *Edison el hombre* (Clarence Brown, EE.UU., 1940), proyectada el domingo 21 de septiembre de 1947. Por esos años se hizo cargo como arrendatario del negocio un empresario de Cuenca llamado Francisco Codes Cardete, por ello los mayores que tienen edad para recordar se refieren al viejo coliseo como **Cinematógrafo Codes**.



Programas de mano repartidos por el Gran Teatro en los años cuarenta, dos corresponden a sesiones de cine (Por un amor y Edison el hombre) y el otro a las actuaciones de una compañía de zarzuela.

Mediada la segunda mitad de los años cuarenta, una parte del techo se vino abajo; aunque parezca mentira, igual suerte corrió el Teatro Cervantes de Cuenca en mayo de 1947, pero mientras el **Gran Teatro** pudo ser reparado y reanudar su actividad en unos meses, para el emblemático salón de la capital supuso el final de su periplo vital. Tampoco le quedaba mucho recorrido, ya que al inaugurarse en 1951 el **Teatro Cine Herráiz**, más grande y moderno, el viejo coliseo motillano entró en franca decadencia, el señor Codes dejó la gestión y los propietarios intentaron continuar con unas sesiones de cine paulatinamente distanciadas en el tiempo; además, las distribuidoras preferían llevar sus películas al nuevo teatro, así que al antiguo solo le quedaba programar títulos de segunda o de tercera categoría. La suerte estaba echada y las últimas proyecciones, antes de despedirse definitivamente de su público, fueron en los primeros meses de 1954. No murió del todo, ya que tanto el proyector como muchas de sus butacas fueron aprovechadas por Sofía Toledo Navalón para poner en funcionamiento el Cine Sofía en la cercana localidad de El Peral, que dio sus primeras sesiones en el año 1956.

2. TEATRO CINE HERRÁIZ / OLIVAS

Su construcción fue promovida por José Herráiz Jiménez, apodado "Mingurrito", gracias a un importante premio obtenido en la lotería que le permitió regresar a su pueblo, comprar varias tierras y un par de solares en el centro urbano para levantar un teatro con su nombre. El **Teatro Cine Herráiz** tenía capacidad para 758 espectadores, repartidos entre las butacas de patio (456), los asientos de general (210) y los palcos (92). Disponía de un escenario adecuado para funciones de teatro y actuaciones variadas. Estaba situado en el Riato Norte, en el edificio blanquecino que actualmente ocupa la pescadería Cervera y la tienda de artículos de importación. Aunque fue inaugurado una semana antes para acoger actividades festivas con motivo de la celebración del Domingo de Piñata, los proyectores se iluminaron por primera vez el domingo 18 de febrero de 1951 con la película *Los tres mosqueteros*, (George Sidney, 1948) una divertida adaptación de la obra de Dumas protagonizada por el bailarín Gene Kelly. En una época donde casi todas las películas que se programaban eran en blanco y negro, el dueño del nuevo local pretendía marcar distancias iniciando su andadura con una grandiosa aventura a todo color, un verdadero lujo que curiosamente no estaba tolerada para todos los públicos, incluso la Delegación Provincial del Ministerio de Información y Turismo había sancionado a un cine de la capital por encontrar algún menor disfrutando de las habilidades de D'Artagnan y sus compañeros espadachines en un cine de verano.

Por entonces, el pulpo controlador de la Administración sobre los espectáculos

Esta foto de tres amigos posando frente a la fachada del teatro (c. 1958) nos permite apreciar el rótulo original de "TCINE HERRAIZ" sobre la marquesina, antes de cambiar de nombre.

cinematográficos y teatrales no había llegado a Motilla, ya que no fue hasta mayo de 1953 cuando fue designado inspector local Casimiro Torrecilla Martínez, uno de los cinco en toda la provincia que contaba con carnet nacional, el número 915 según nombramiento oficializado por el propio Director General de Cine. La provincia contaba con una red de más de setenta inspectores locales que cubrían todos los municipios con alguna sala para sesiones de cine y/o teatro. En los pueblos se les conocía como "el censor", y los propietarios de las salas tenían la obligación de reservarle dos asientos en todas las sesiones, su labor consistía en visar los programas y las guías de censura, vigilar que se proyectara el nodo y que se cumpliera la proporción de películas españolas con respecto a las extranjeras, debiendo remitir a la Delegación Provincial un parte mensual con todos los datos; entre las funciones asignadas, la más importante consistía en supervisar la asistencia de menores a sesiones no autorizadas, aunque esta tarea la ejercían con una cierta laxitud que exasperaba a la autoridades provinciales.

Interior del Teatro Herráiz donde se puede ver uno de los palcos cercanos al escenario ocupado por las autoridades en alguna conferencia.

José Herráiz fue diversificando su actividad profesional en relación con el negocio del cine y comenzó a trabajar como delegado territorial para algunas distribuidoras, vendiendo sus títulos entre los cines de la comarca. A pesar de que el negocio de la exhibición atravesaba su mejor momento, el propietario del Teatro Herráiz lo traspasó en 1958 a los hermanos Olivas, una familia motillana hasta entonces dedicada al negocio del transporte, cambiando su nombre por el de **Teatro Cine Olivas**. Los hermanos Olivas gestionaron el local durante la edad dorada, cuando el número de espectadores no cesaba de crecer y Motilla solo contaba con una sala de cine. Por ello no es de extrañar que en el año 1960 fuera el cine de toda la provincia (excluidos los tres de la capital) que más impuestos pagaba a Hacienda en concepto de licencia fiscal (4.518, 08 pesetas), que con los recargos provinciales y municipales alcazaba la importante cantidad de 7.500 pesetas al año. En la documentación oficial figuraba como titular Salvador Olivas Garrido, hasta su desaparición en la primera mitad de los años setenta, tras un lustro durante el que funcionaron simultáneamente tres salas en el pueblo, cuando las televisiones empezaban a adueñarse de los hogares españoles y ya no quedaban espectadores para tantas butacas.

Edificio que albergó al Teatro Herráiz, donde se aprecia que ya no figura este nombre en la fachada, seguramente porque ya había pasado a ser gestionado por los hermanos Olivas, que lo rebautizaron con su apellido.

3. TERRAZA DE VERANO

Como hemos adelantado, el cine llegó a Motilla de la mano de proyeccionistas ambulantes, muchas de cuyas sesiones se celebraban al aire libre. Posteriormente, aparte de los salones tradicionales, cuando las películas eran la primera distracción de carácter popular, se pusieron en marcha algunas iniciativas en espacios descubiertos, mayor o menormente acondicionados para proyecciones durante las noches estivales. Durante los últimos tres años de la década de 1940 se habían inaugurado otros tantos cines de verano en la capital de nuestra provincia, que a duras penas superaron la mayoría de edad. Curiosamente, por esos mismos años, cada inicio de septiembre, coincidiendo con las fiestas patronales, llegaba a la plaza de toros de Motilla un "carrusel cómico-artístico-musical-taurino" promovido por un empresario valenciano llamado Rafael Dutrús Llapisera (que por cierto se atribuye la creación de toreo cómico); pues bien, según el programa de mano correspondiente al lunes tres de septiembre de 1951, entre la ecléctica combinación de atracciones que figuraban en el repertorio, el punto cuarto consistía en la proyección de una película infantil titulada "Los muñecos vivientes del celuloide", extraña incoherencia que hace pensar más bien en una llamada a la fascinación que por entonces ejercía el cine sobre los más pequeños, ya que un espectáculo que comenzaba a las cinco y media de la tarde difícilmente podía alargarse hasta que las sombras de la noche veraniega permitieran disfrutar de la proyección.

Páginas 1 y 3 del programa de mano correspondiente a un espectáculo cómico-taurino-musical realizado en la plaza de toros durante las fiestas de 1951, cuyo cuarto punto incluye la proyección de una película infantil.

Para intentar compensar la demanda creciente de sesiones de cine, sin necesidad de acometer una inversión muy elevada, en la segunda mitad de los años cincuenta (probablemente entre 1956 y 1957) se puso en marcha un cine de verano en un amplio solar situado entre las calles Sacerdote Fernando Pastor y Diplomático Federico Gabaldón, donde actualmente se levanta el bloque de viviendas sobre terrenos de la antigua Seat. En la documentación oficial figura primeramente como titular Eusebio Moratalla Blanco, empresario de Sisante que aportaba el proyector al negocio, y que probablemente era el mismo que utilizaba en el Cine Herrera de su pueblo. Más tarde la Terraza de Verano de Motilla aparece registrado a nombre de una empresa denominada Madrigal y Compañía, sociedad formada por Francisco Madrigal junto a un par de socios. En cualquier caso la aventura estival nocturna no duró en total más de cuatro o cinco años.

4. CINE REGIO.

Al comenzar la década de los años sesenta la televisión apenas existe y el cine ocupa el primer puesto como espectáculo de masas,

de modo que en el año 1961 la provincia de Cuenca alcanza el punto máximo en el número de salas, con un centenar funcionando regularmente; cualquier localidad en el entorno del millar de habitantes cuenta con su propio cine, y algunos pueblos tienen dos y hasta tres salas. Motilla del Palancar, que suma 4.400 habitantes, tiene déficit de butacas cuando llega el fin de semana y las películas conforman casi la única opción para llenar los espacios de ocio. Los hermanos Olivas, que regentan el único cinematógrafo existente, deciden ampliar el negocio construyendo un salón propio, al que bautizan con el nombre de **Cine Regio**, el primero que nace con exclusiva vocación cinéfila, ya sin tramoya, escenario ni camerinos. Estaba bien dotado tanto técnica como funcionalmente, con una amplia sala de butacas con capacidad para 728 espectadores. En la documentación oficial figuraba como titular Emilio Olivas Garrido, ubicándolo en la calle Trazada, probablemente por tratarse de una vía de nuevo trazado, que actualmente corresponde al cruce entre las calles Calderón de la Barca y Cervantes. Fue inaugurado en el verano de 1962 con la proyección de la película de género bélico *Los cañones de Navarone* (J. Lee Thompson, EE.UU., 1961). Fue el local más activo de Motilla, llegando a realizar sesiones casi la mitad de las jornadas del calendario, concretamente en el año 1967 funcionó 182 días, a pesar de lo cual no tuvo una vida muy longeva, permaneciendo en activo apenas tres lustros, hasta que los hermanos Olivas decidieron echar el cierre (aunque fuera utilizado en alguna sesión ocasional o especial) tras adquirir el más grande y moderno Unión Cinema. La curva de asistencia a las salas de cine continua imparable su progresión descendente, y al terminar el año 1977 solo quedaban unos veinticinco cines proyectando con cierta regularidad en toda la provincia.

En el año 1962 los hermanos Olivas inauguraron el Cine Regio, que permaneció activo poco más de quince años, aunque su progresivamente deteriorada estampa llegó a traspasar la barrera del siglo antes de convertirse en un bloque de viviendas.

5. UNIÓN CINEMA / CINE OLIVAS

A mitad de los años sesenta del pasado siglo, cuando el cine goza de mucha popularidad, se puso en marcha en Motilla una iniciativa interesante y curiosa digna de estudio, aunque el desenlace final resultara ciertamente frustrante. En aquellos momentos, los hermanos Olivas monopolizan la exhibición de películas, con sus particulares reservas para abonos y entradas. Ante este panorama, un grupo de motillanos promueve la creación de una cooperativa al objeto de levantar un nuevo cine en el pueblo, para cuya financiación y gestión comercial debió formarse una sociedad anónima bajo la denominación de Unión Motillana S.A., constituida con un capital social de un millón de pesetas, según consta en uno de los títulos emitidos por valor de quinientas pesetas, donde

figura como presidente de la Junta administrativa José Navarro Zamora.

UNION MOTILLANA

SOCIEDAD ANONIMA

DOMICILIO SOCIAL: MOTILLA DEL PALANCAR (CUENCA) - D. TOMAS, 7

Constituida por escritura pública otorgada el 19 de agosto de 1966, ante el Notario de Motilla del Palancar D. Francisco de la Hara Cañete, e inscrita en el Registro Mercantil de Cuenca el día 30 NOV. 1966

CAPITAL SOCIAL: 1.000.000 DE PESETAS

ACCION AL PORTADOR Nº 001475 DE QUINIENTAS PESETAS

COMPLETAMENTE LIBERADAS

con opción en el reparto a todos los beneficios y derechos que se consignan en los Estatutos Sociales por que se rige la Sociedad.

Motilla del Palancar 15 DIC. 1966

POR EL CONSEJO DE ADMINISTRACION

UNION MOTILLANA, S. A. DOMICILIO SOCIAL D. TOMAS, 7 MOTILLA DEL PALANCAR (CUENCA)

1.ª Emisión de 19 de agosto de 1966

Ejemplar de una acción de la sociedad anónima Unión Motillana, constituida en 1966 con un capital social de un millón de pesetas, con el objetivo de construir un cine amplio y moderno, inaugurado el año siguiente con el nombre de Unión Cinema.

El Unión Cinema, milagrosamente aún de pie en la calle de Don Tomás, está formado por dos edificios anexos, el primero acogía en la planta baja las taquillas, un amplísimo vestíbulo con expositores iluminados en un lado y la extensa barra del bar en el otro; la planta alta acomodaba la sala de proyección, oficinas y otros servicios. Tres puertas dobles al final del hall daban acceso a la parte trasera del enorme salón, con un millar de butacas, un edificio en forma de trapecio, que se iba estrechando por el lado de la pantalla para conformar un anfiteatro perfecto de pantalla gigante. Para mejorar la visión de los espectadores, el nivel del suelo iba progresivamente descendiendo conforme las filas se aproximaban a la pantalla, detalle que daba mucho juego para que la chiquillería se divirtiera

Unión Cinema S. A.

El nuevo Consejo de Administración de Unión Motillana, S. A., saluda al público en general y le promete en estas Ferias y Fiestas proyectar en ésta sala QUE ES DEL PUEBLO Y PARA EL PUEBLO, una selección de películas escogidas que serán sin duda el deleite de nuestros espectadores y la mejor satisfacción para nuestros visitantes.

¡¡ Motillanos !! vuestro cine os espera.

¡¡ Visitantes !! la mejor sala de proyecciones de la provincia se verá honrada con vuestra visita. Motilla del Palancar Septiembre de 1969.

EL CONSEJO DE ADMINISTRACION

Texto impreso en la parte trasera de un programa de mano donde el nuevo Consejo de Administración de la sociedad anónima propietaria del Unión Cinema realiza un llamamiento al público con motivo de las ferias y fiestas de 1969.

dejando que las botellas vacías de Espumosos Aparicio rodaran pasillo abajo, con la consiguiente bulla.

El nuevo local empezó a funcionar a finales de agosto de 1967 con la proyección de la película británica, protagonizada por Sophia Loren, *Operación Crossbow* (Michael Anderson, 1965), otra cinta bélica sobre un comando secreto encargado de destruir una factoría de misiles. Pronto empezaron a surgir los problemas, y los intentos de la Junta por ofrecer una programación renovada y variada no encontraron la respuesta esperada, teniendo en cuenta que debían competir con los dos locales activos regentados por los hermanos Olivas. Las dificultades abocaron a sucesivas renovaciones del Consejo de Administración. Apenas dos años después de la inauguración, en septiembre de 1969 con motivo de las fiestas patronales, los nuevos responsables de la empresa prometen "proyectar en esta sala, QUE ES DEL PUEBLO Y PARA EL PUEBLO, una selección de películas escogidas que serán sin duda el deleite de nuestros espectadores", llamamiento que apareció impreso en la trasera de un programa de mano.

Inaccesible al desaliento, tal y como se cerró tras la última sesión, aquí sigue en pie el Cine Olivas, que como puede verse en el rótulo descubierto por las inclemencias del tiempo, comenzó su andadura bajo el nombre de Unión Cinema.

El salón del Unión Cinema contaba con un millar de butacas y acogió numerosas actividades sociales al margen del cine. Aquí se puede ver completamente abarrotado durante una actuación de la tuna.

Haciendo honor a su autoproclamada condición de "salón del pueblo" hay constancia de que su amplitud acogió numerosas actividades culturales de la juventud motillana, grupos parroquiales y coros de la comarca, en ocasiones sobrepasando ampliamente su aforo. El cine estaba en claro retroceso, perceptible de un mes para otro. A pesar de todos los intentos no consiguió levantar cabeza, pues no había suficientes espectadores para las tres salas que funcionaban simultáneamente en Motilla; la imposibilidad de hacer frente a las deudas y créditos bancarios le abocó a un callejón sin salida, siendo intervenido por la Administración de Hacienda y subastado públicamente, para ser adjudicado (¡cómo no!) a los hermanos Olivas, que acababan de dejar el viejo Teatro Herráiz a cambio de un amplísimo local prácticamente nuevo a precio de saldo, haciéndose nuevamente con el monopolio de la exhibición de películas en el pueblo. Tras ser rebautizado con el nombre de **Cine Olivas**, fue inscrito oficialmente a nombre de Domingo Olivas Garrido el 9 de agosto de 1976.

Permaneció activo durante veintiocho temporadas, aunque cuando el negocio comenzó a flojear los hermanos Olivas lo traspasaron en 1988 a Félix Serrano, que lo gestionaría durante los últimos años hasta su cierre en mayo de 1995, cuando los proyectores se apagaron definitivamente, ahí permanecen detenidos en el tiempo las butacas, la pantalla, las vitrinas, el bar, los carteles, albaranes y cuantos elementos eran necesarios para llenarlo de magia. Aunque no llegara a ver la luz del nuevo siglo, fue el último de su especie en toda la provincia de Cuenca, desde el cierre de emblemático Xúcar de la capital en diciembre de 1992. La generación de motillanos ahora entorno a la cuarentena fue la que en su niñez cerró las puertas a aquella forma de esparcimiento, en cuyos recuerdos se agolpan aquellas tardes de domingo con las botellas de gaseosa rodando pasillo abajo para animar los ataques de los indios, y con la linterna del acomodador intentando contener las travesuras de lo jovenzuelos. Después vendría el salón de actos de la Casa de Cultura, donde años más tarde el ayuntamiento intentará reactivar la afición por el cine como acto colectivo, pero esa ya es otra historia.

Pepe Alfaro.

Félix Serrano trabajando en la cabina del Cine Olivas (antiguo Unión Cinema), el último en dejar de funcionar en toda la provincia de Cuenca. Cuando sus proyectores se apagaron en el año 1995 puso punto y final a toda una época.